

aspectos material y mental de la existencia, entre la conciencia objetiva y el saber subjetivo de la conciencia. El monismo no designa, pues, para nosotros, más que una hipótesis que unifica los datos más positivos de la ciencia, inseparables de la conciencia misma. La unidad fundamental que designa el término de monismo no es, en nuestro concepto, la *sustancia* de Spinoza, la *unidad* absoluta de los alejandrinos, ni la *fuerza incognoscible* de Spencer, ni menos todavía una *causa final* preexistente, como en Aristóteles. No afirmamos tampoco una unidad de *figura* y de *forma*, que ofrecería el universo. *Nos contentamos con admitir, por una hipótesis de carácter científico a la vez que metafísico, la homogeneidad de todos los seres, la identidad de NATURALEZA, el parentesco constitutivo. El verdadero monismo, a nuestro modo de ver, no es ni trascendente, ni místico; es inmanente y naturalista. El mundo es UN SOLO Y MISMO DEVENIR; no hay dos clases de existencia, ni dos evoluciones; sino una sola, cuya historia es la historia del universo. En lugar de fundir la materia en el espíritu o el espíritu en la materia, tomamos ambos reunidos en esta síntesis que la ciencia, exrtaña a toda imposición moral o religiosa, no tiene más remedio que admitir: la VIDA.*

A. GUYAU

L'Irréligion de l'avenir

EN BREVE APARECERÁ
COSTA RICA

Semanario de la Vida Nacional
dirigido por José María Zeledón (Billo)

Miscelánea pedagógica

No hay educación sin instrucción. Ni hay diferencia capital entre instrucción y alimentación o nutrición. Con sólo dos dedos de frente, puede un maestro descubrir las mejores reglas prácticas de pedagogía, si realiza en cada caso esta comparación entre la enseñanza y la alimentación. La cultura mental, como todo crecimiento orgánico, es obra de *intususcepción y asimilación*. La pedagogía es un capítulo de la higiene. La escuela forma parte de lo que el biólogo llama *el medio o caldo de cultura*. La escuela debe, pues, reunir las condiciones de todo buen caldo de cultura: debe ser pura, aireada, iluminada, completa, sin orientaciones, para que cada uno alcance su propio mejor desenvolvimiento y logre su mejor vivir, que es al par el más feliz vivir.

* * *

No creo en la bondad de ningún organismo docente que no tenga sus raíces en la iniciativa privada. La centralización ministerial me parece funesta en todo orden de cosas y doblemente en este de la alimentación moral de la infancia y de la juventud. No comprendo tampoco en virtud de qué se afirma que no existe iniciativa privada en un país donde hace ya 28 años se viene obstaculizando, más o menos inconscientemente, todo asomo de empresa docente particular. Sin estabilidad oficial y sin libertad, sólo institutos de carácter religioso pueden surgir y prosperar.

* * *

Es ridícula, cien veces ridícula, la práctica de exigir a los que se destinan a la primera enseñanza una preparación más deficiente todavía que la pedida a un simple bachiller. Se diría que hay quien crea que es más fácil *prepararse bien* para la *enseñanza elemental* que para la superior.

Se piensa que al maestro de escuela primaria toca simplemente *compendiar* o *resumir* el saber. No. Lo que a él corresponde es presentar al niño *los elementos de la ciencia*.